
LUIS E. RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES (Coord.)
Centro de Historia Universitaria Alfonso IX

HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

VOLUMEN II:
ESTRUCTURAS Y FLUJOS

Presentación

Excmo. Sr. Rector Magfco. D. Enrique Battaner Arias



EDICIONES UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

ACTA SALMANTICENSIA
HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD

62

©

De la presente edición:
Ediciones Universidad de Salamanca

©

De la programación científica general de la obra:
Luis E. Rodríguez-San Pedro Bezares

©

Del texto:
Los autores

©

De la selección general y pies de fotos:
Juan Luis Polo Rodríguez

©

De las fotografías:
Sus autores y propietarios

©

Edición al cuidado de:
Luis E. Rodríguez-San Pedro Bezares
y Juan Luis Polo Rodríguez

1ª edición: diciembre, 2004
ISBN: 84-7800-117-4 (Vol. II)
ISBN: 84-7800-120-4 (O.C.)
Depósito legal: S. 1.480-2002

Motivo de cubierta:

Fachada de la Universidad de Salamanca (detalle): Papa entre cardenales
Diseño: Intergraf

Ediciones Universidad de Salamanca
Plaza San Benito, 23. Palacio de Solís
E-37002 Salamanca (España)

Composición, impresión y encuadernación:
Gráficas Varona, S. A.
Polígono El Montalvo, parcela 49
E-37008 Salamanca (España)

Impreso en España-Printed in Spain

*Todos los derechos reservados.
Ni la totalidad ni parte de este libro
puede reproducirse ni transmitirse
sin permiso escrito de
Ediciones Universidad de Salamanca*



CEP. Servicio de Bibliotecas

Historia de la Universidad de Salamanca. Vol. II,
Estructuras y flujos / Luis E. Rodríguez-San Pedro Bezares (coord.) ;
presentación, Enrique Battaner Arias.- 1.ª ed.- Salamanca :
Ediciones Universidad de Salamanca, 2004
988 p. ; 17 x 24 cm.- (Acta salmanticensia. Historia de la Universidad ; 62)

I. Universidad de Salamanca (España)-Historia.
1. Rodríguez-San Pedro Bezares, Luis Enrique.

378.4(460.187)(091)

LAS FIESTAS UNIVERSITARIAS EN EL ANTIGUO RÉGIMEN

Emilia Montaner López
(Universidad de Salamanca)

Muestre la española Atenas
de negro luto vestidas
las sienas, y aunque floridas
por estar de lauros llenas
estén de ciprés ceñidas¹.

NUNCA HUBIERA SUPUESTO don Luis Brochero cuando en 1621 dedicó estos versos a la memoria de Felipe III, que 383 años más tarde y en el mismo lugar donde fueron escritos, servirían de exordio a unas páginas planteadas con la única intención de difundir una faceta más de nuestra Universidad: su actividad y destreza para organizar festejos relacionados con la Corona.

Siempre se distinguió la Academia salmantina por una proverbial adhesión a la Monarquía Católica. Sus aulas suministraron a la Corte juristas y burócratas; sus profesores y graduados trocando las insignias de Minerva por las de Pallas, no vacilaron en esgrimir las armas en defensa de Su Majestad. No puede extrañar pues que cuando las circunstancias lo requirieran, ejercitara toda suerte de recursos para tributar un digno homenaje al poder establecido.

Los cambios en las formas de vida y pensamiento por los que atraviesa la sociedad española a lo largo de los siglos XVII y XVIII, ciertamente tienen su eco en nuestras aulas. La moderación celebrativa comienza a evidenciarse tras la muerte de Felipe IV y se va afianzando con los monarcas sucesivos, hasta hacerse más perceptible en el reinado de Carlos III. Aunque en los años de Carlos IV algunos sectores pretendan desempolvar los oropeles de antaño, la antigua magnificencia desaparece con la centuria para no volver a resucitar.

¹ En A. MANRIQUE, *Exequias, túmulo y pompa funeral que la Universidad de Salamanca hizo en las honras de ... Felipe III*, Salamanca, Antonio Vázquez, 1621, p. 169. Biblioteca de la Universidad de Salamanca (en adelante BUS) 56675. Este capítulo, que ahora iniciamos, podría titularse: «Imágenes de divina y humana política».

Una inclinación hacia la austeridad se va acusando en el seno del claustro y razones tal vez más pragmáticas que ideológicas van imponiendo una minoración de los signos externos de suntuosidad. Con el paso del tiempo se advierte una progresiva tendencia a sustituir las pomposas funciones por simples actos litúrgicos. Entonces las misas, rogativas o *Te Deum* desplazan a los coloridos cortejos, a las exhaustivas oraciones latinas, en otra época componente imprescindible de las funciones, o a las bulliciosas corridas de toros².

Con la caída de la aparatosidad también los elementos simbólicos van disminuyendo en sutileza y descendiendo en sagacidad. Si comparamos los programas iconográficos de Felipe III o de Isabel de Borbón con los de Luis I o Felipe V, por ejemplo, observamos cómo las cultas e inspiradas figuraciones van perdiendo perspicacia y ganando en trivialidad.

Del mismo modo los relatos impresos de las fiestas, los llamados libros de relaciones, se despojan paulatinamente de su hojarasca de metáforas. Mientras las descripciones de las honras de Felipe III o de Isabel de Borbón presentan un excelente modelo en su género, los libros de las exequias de Luis I o de Felipe V se reducen a una correcta pero concisa narración de los hechos.

LA ORGANIZACIÓN: TRÁMITES Y DILIGENCIAS

Al considerarse los fastos relacionados con la Casa Real como una exhibición de lealtad, la Academia ordena unas demostraciones lo más amenas posible con el fin de atraer al mayor número de espectadores. A este respecto se preparan con esmero todas las circunstancias relativas al evento. Se eligen entre los profesores comisarios para que tomando como precedente acontecimientos similares, prevean con meticulosidad cada una de las pautas por las que habrá de regirse el ritual.

La escasez de recursos supone una de las dificultades primordiales a la que han de enfrentarse los organizadores. En muchas ocasiones se ven obligados a hipotecar sus bienes personales, recaudar donativos entre los estudiantes, solicitar cantidades a préstamo o anular las gratificaciones percibidas por los miembros del claustro en razón de su asistencia a los actos³.

² En los libros del Archivo Universitario abundan los debates donde se cuestiona la utilidad del boato en las ceremonias. La contención de gastos se observa, según algún autor, en el *Ceremonial sagrado y político de la Universidad de Salamanca*, de 1720, BUS, ms. 334 o en el *Decreto de supresión de la pompa de los Grados* emitido en 1752, D. SIMÓN REY, *Las Facultades de Artes y Teología de la Universidad de Salamanca en el siglo XVIII*, Universidad de Salamanca, 1981, p. 149. En el claustro de diputados celebrado en 1777 además de plantearse la asistencia de la Universidad a las corridas de toros, se proyecta suprimir el refresco que en ellas se ofrecía a los graduados, Archivo de la Universidad de Salamanca (en adelante AUSA) 238, fols. 38r y 58r.

³ Para las exequias de Margarita de Austria se realiza una colecta entre los estudiantes. En los funerales de Felipe III el claustro toma a préstamo 6.000 ducados y en los de Isabel de Borbón, 2.500 sin contar los 1.500 donados por el canónigo Zamora. AUSA 79, fol. 90v; 89, fol. 43r y 113, fol. 79r. En las exequias de Mariana de Austria los profesores sufragan con su propio caudal los gastos ocasionados.

Los preparativos comienzan con un concurso público donde seleccionar los proyectos de los elementos efímeros exigidos para el desarrollo de la etiqueta. Una vez elegidas las trazas más apropiadas, se contrata a los artífices destinados a dar forma a los bosquejos. Se ordena revestir muros y paramentos del espacio escénico con tapices, sedas o damascos, prestados muchas veces por otras instituciones ciudadanas⁴.

Al no concebirse un festejo sin la presencia de músicos y cantores, una parte del numerario se destina a contratar atabales, trompetas, clarines o chirimías. Una gran cantidad del presupuesto se dilapida en las antorchas, cirios y hachas de cera blanca que iluminan con profusión las almenas, las ventanas o las fachadas de los edificios académicos.

Cuando conviene a la tipología de la efeméride, se acentúan las señas de alborozo con sorprendentes elementos pirotécnicos tales como cohetes o castillos de fuegos artificiales. Como con las corridas de toros está garantizado el éxito de las funciones, no hay ceremonia gozosa en que los espectáculos taurinos no pongan el broche de oro.

Otra de las tareas de los gestores se relaciona con la convocatoria de un certamen de jeroglíficos y poesías destinadas a decorar el recinto festivo. Además de imprimirse junto al texto de la relación, las composiciones ganadoras reciben como premio, sortijas, cordones de oro, finos guantes, medias o colecciones de libros, objetos todos ellos adecuados a las características de los participantes⁵.

Si la predicación del sermón o de la oración latina encomendados de ordinario al rector y al maestro de Teología más votado en el claustro, no representa ningún problema para los comisarios, por el contrario lo que hoy llamaríamos cuestiones de orden público, representan uno de los puntos más espinosos. Las demostraciones solían solemnizarse con comitivas de estudiantes que agrupados

J. INTERIAN DE AYALA, *Descripción de las reales exequias que la ... Universidad de Salamanca celebró ... a la memoria de ... D^a María Ana de Austria ...*, en Salamanca, María Estevez, 1696 (BUS 56677), p. 16. En los funerales de Luis I los profesores ceden sus propinas. Fr. Miguel PÉREZ, *Llantos, pompa funeral y exequias que hizo la ... Universidad de Salamanca ... a la piadosa memoria y majestad de su amado Luis I*, Salamanca, S. de Estrada, 1724 (BUS 56677), p. 32.

⁴ En el claustro de primicerio de 1728 se decía: «es notorio lo indecente que está la colgadura que sirve en la Semana Santa ... así en la plaza para las funciones públicas ... es necesario pedir prestados tapices ... que no es razón que una comunidad como la Universidad ande mendigando», AUSA 833, fol. 219r. Ése fue el caso en el natalicio de Felipe Próspero, Fr. Francisco DE ROYS, *Relación de las demostraciones festivas ... que celebró la ... Universidad ... por el ... nacimiento del príncipe ... Don Felipe Próspero*, Salamanca, Sebastián Pérez, 1658 (BUS 57370 y 56550), p. 27. Los hechos se repiten en las honras de María Luisa Gabriela de Saboya en 1714 «por ho haberse ajustado con uno que alquila lutos por la desproporción en lo que pidió por ellos», AUSA 182, fol. 42r.

⁵ Los requisitos del certamen se anuncian en la puerta de la capilla de San Jerónimo. Han de enviarse dos copias de cada poema o jeroglífico, la primera en dimensiones reducidas para el jurado y la segunda, en tamaño mayor y más cuidada elaboración, para el espacio festivo. AUSA 113, fol. 66v. Respecto a los certámenes universitarios recomendamos al lector, J. Simón DÍAZ, «La poesía mural. Su proyección en universidades y colegios», en *Estudios sobre el Siglo de Oro, homenaje al profesor F. Yndurain*, Madrid, Editora Nacional, 1984, pp. 481-497.

por naciones desfilaban por las calles de la ciudad provocando a veces algaradas, fricciones o enfrentamientos. No cabe duda que el controlar las fogosidades de la juventud, las rivalidades corporativas o simplemente las ansias de diversión, debieron ocasionar, entonces como ahora, más de un dolor de cabeza a los probos organizadores⁶.

Una vez finalizadas las fiestas, la Universidad ordena imprimir la pormenorizada descripción de los acontecimientos para dejar constancia a la posteridad y como testimonio de fidelidad a la dinastía. Desgraciadamente para el investigador no todas las celebraciones pasaron por las manos del impresor. Como ocurre con otro orden de cosas, no siempre las finanzas podían sufragar tamaño gasto. La ausencia se hace particularmente notoria en circunstancias memorables. No conocemos si no es por los datos de archivo las honras universitarias del príncipe Baltasar Carlos, de la reina María Luisa de Orleans o del desdichado Carlos II, aunque su prematura desaparición suscitara una copiosa producción literaria planteada como un *memento mori* en un momento en que esta modalidad invade el terreno en la literatura y en la plástica⁷.

Los textos redactados generalmente por miembros del claustro, se proponen como un elegante discurso, adornados con las agudezas retóricas de la lengua, notables por la habilidad de su planteamiento y por lo brillante de su expresión, no exenta de cierta dosis de la pedantería característica del mundo académico. A pesar del tono apologético propio del género, llama la atención cómo en ocasiones sus relatores se permiten ciertas licencias, insólitas en este tipo de narraciones. No es difícil advertir un sagaz sentido del humor e incluso a veces aunque veladamente, la emisión de sutiles opiniones políticas.

Los libros, generalmente de sencilla tipografía, no suelen incluir las estampas grabadas de monumentos efímeros, ornamentos o jeroglíficos. La dificultad de encontrar talleres en la región, unida a los elevados costes que suponía contratar a especialistas del exterior, nos han privado de este inapreciable material gráfico. Dicha carencia se compensa en cierto sentido con poemas panegíricos, acrósticos, epitafios o inscripciones de indudable calidad literaria.

Entre ellos destacan unas composiciones planteadas como un juego ingenioso propuestas en forma de laberintos, suerte de poética visual característica de la cultura del barroco. Se trata de versos retrógrados (su lectura puede efectuarse tanto en un sentido como en otro) ordenados en una forma geométrica formada por tantas cuadrículas como caracteres tiene la frase⁸.

⁶ En ocasiones ha de anularse la comitiva para evitar enfrentamientos. AUSA 113, fol. 68v.

⁷ En los funerales de Carlos II el claustro decide no imprimir las honras, AUSA 169, fol. 9v.

⁸ Muchos estudios se han dedicado a este género. Vid. V. INFANTES DE MIGUEL (ed.), *Juan Caramuel. Laberintos*, Madrid, Visor, 1981.

EN LA MUERTE DE LA REYNA MADRE. 133

OCTAVA ACROSTICA.

O y yace España à vn golpe estremecida,
 M uere Alemania à la ira de su amago,
 A sia lamenta su fatal herida,
 R espira horror Europa con su estrago;
 I ras vierte la America ofendida,
 A un en la flor es miedo el que es alago,
 N o ay astro que su luz, no lleve incierta,
 A y suerte infausta! si MARIANA es muerta!

IV.

Tres estrellas, de mayor magnitud, se pintaron solas con este epigrafe: *Numero Deus impare gaudet.* (e) Y en lo inferior esta

DEZIMA.

Muere Cesar, y se mira
 Luego vna estrella brillar,
 Porque vn Principe alumbrar
 Debe aun al Cielo en su Pyra:
 No vna estrella, quando espira
 MARIANA lucir se viò,
 Tres su ceniza encendiò,
 Y encendiera el firmamento,
 à no ver que à tanto aliento
 La misma Luna cegò.

(e)
 Virg. eclog 82

DEL

Foto 93. Octava acróstica propuesta en las reales exequias de la reina Mariana de Austria, e impresa en 1696 (Biblioteca General de la Universidad de Salamanca)

LOS RECURSOS ESCÉNICOS

Desde las honras de Margarita de Austria en 1611 hasta 1665, año de los funerales de Felipe IV, aun hallándose en vigor una cédula real fechada en Zaragoza en 1646 ordenando la celebración de actos festivos en interiores de templos, las ceremonias se desarrollan en el patio del edificio de Escuelas Mayores⁹.

Cuando las solemnidades tienen lugar en el claustro, como en los siglos XVII y XVIII, sólo se hallaban construidas las cuatro galerías bajas, un sobreclaustro que permitía el acceso a la biblioteca y un pasillo que conducía al coro y a otras dependencias universitarias, se construyen en alto unos corredores provisionales donde instalar a espectadores ilustres, altar para la misa solemne, dos púlpitos para la lectura de la epístola, evangelio y oración e incluso una especie de estrado que permitiera a los curiosos contemplar «sin embarazo las historias». Los elementos efímeros varían aunque mínimamente en relación con las características del personaje homenajeado. Así por ejemplo en los funerales de Margarita de Austria o en el natalicio de Felipe Próspero se alzan simples muros de madera cubiertos por paños, mientras que en las exequias de Felipe III, de Isabel de Borbón o de Felipe IV, se fabrican unos pasajes rematados por balastradas.

Las galerías bajas se adornan con colgaduras, tapices, jeroglíficos o poemas provenientes del certamen. En sus cuatro ángulos los colegios mayores de la Universidad –San Bartolomé, Cuenca, San Salvador de Oviedo y el del Arzobispo– por riguroso orden de antigüedad, disponen sus propios altares y estrados para músicos y capellanes¹⁰.

Finalmente, para preservar a los visitantes de las inclemencias del tiempo, se cubre el patio con «un toldo en forma de pabellón» cuya descripción en los libros de relación suele suscitar hermosas alabanzas.

En el centro del espacio festivo y como soporte primordial de los elementos significativos, en las ceremonias fúnebres se erigen los cenotafios y en los natalicios, los llamados triunfos. Ambos monumentos, a juzgar por las descripciones impresas, presentan esquemas semejantes salvo las pequeñas modificaciones exigidas por la naturaleza del evento.

Si conocemos el aspecto formal de estas maquinarias, se debe a las detalladas descripciones que proporcionan los relatos impresos. Lo limitado del presupuesto –se aprovechan materiales y elementos utilizados con anterioridad– así como la escasa importancia que los organizadores conceden a sus vertientes estéticas, explican que los montajes universitarios reproduzcan a lo largo de las dos centurias parecidos modelos.

⁹ Se celebran en el patio además de las honras de Margarita de Austria, las de Felipe III e Isabel de Borbón y Felipe IV así como los nacimientos de Baltasar Carlos en 1630 y de Felipe Próspero en 1658.

¹⁰ San Bartolomé, como el más antiguo, ocupaba el ángulo NE, entre el aula de Cánones y Medicina. Al sur se instalaba el de Cuenca y a continuación, en el ángulo norte entre las aulas de Retórica y Teología, San Salvador de Oviedo. En la esquina restante, dando al aula de Leyes, venía el colegio del Arzobispo.

Las construcciones se componían de una plataforma cuadrada sobre la que se alzaban en forma apiramidada varios cuerpos separados por unas balaustradas, empleadas a su vez como soporte de luminarias. Las fábricas terminaban por una cúpula semiesférica coronada de ordinario por un motivo simbólico. Dichos módulos, generalmente tres proyectados según la sucesión vitruviana de órdenes, duplicaban el número de sus lados según iban ascendiendo. La altura de dichas pirámides oscilaba entre los 12 y los 20 metros, cifras nada despreciables si se tiene en cuenta el tamaño de las erigidas en otras ciudades peninsulares¹¹.

Si los escenarios o tablados para juegos, danzas o entretenimientos varios utilizados en las conmemoraciones gozosas no tuvieron interés alguno, por el contrario los carros procesionales destacaron tanto por sus proporciones como por su espectacularidad. Trazados según la habitual forma de navío o urca flamenca, se pintaban con vivos colores. Una balaustrada cubierta con guirnaldas de flores, tarjetas y tallas, recorría su casco, un camarín situado en lo más alto de la popa cobijaba imágenes simbólicas y a modo de mascarón de proa figuraban sofisticadas alegorías.

EL PROGRAMA SIMBÓLICO

El contenido de las ceremonias se diseña en función de un concepto esencial: la glorificación de la institución monárquica al mismo tiempo que se promueve entre los espectadores la adhesión al orden establecido.

Todos los componentes de la fiesta se ponen al servicio de dicho discurso que se estructura, empleando términos actuales, con el tono característico de los mítines políticos. Los mismos argumentos que se predicán en el púlpito se pintan en los emblemas, se glosan en poemas, se explican en inscripciones o se alegorizan en enigmas¹².

Con una intención claramente propagandista y haciendo uso de argumentos retóricos, los mentores para exaltar las bondades del sistema derrochando optimismo y entusiasmo, magnifican las circunstancias del presente. Las acciones diplomáticas o las victorias en el campo de batalla aun de dudosa trascendencia, se presentan como éxitos indiscutibles además de como justos castigos a quienes se oponen a la hegemonía española.

¹¹ Los libros de relaciones describen con detalle el aspecto de los elementos efímeros. En E. MONTANER, «Exequias reales y pompa funeral», en *Salamanca y su proyección en el mundo*, Salamanca, Diputación de Salamanca, 1992, pp. 540-543, figura la reconstrucción ideal de los cenotafios de Margarita de Austria y de Felipe III.

¹² La permeabilidad de límites entre los elementos constitutivos del drama, la oratoria o la fiesta, ha sido puesta de manifiesto en numerosas ocasiones. Vid. entre otros J. M. DÍEZ BORQUE, «Relaciones de teatro y fiesta en el barroco español», en *Teatro y fiesta en el Barroco*, Madrid, Ed. del Serbal, 1986, pp. 18 y 36. E. OROZCO, «Sobre la teatralización del templo y la función religiosa en el barroco: el predicador y el comediente», en *Introducción al Barroco*, Universidad de Granada, 1988, vol. 1, p. 269.

Sirviéndose de un excelente material legendario, mítico e histórico, equiparan la misión de España en el mundo con la grandeza del Imperio romano, formulando analogías entre los monarcas hispanos y sus héroes o caudillos, tan difundidas por otra parte en los panegíricos literarios o visuales del barroco. Del mismo modo, aplicando sus conocimientos de la cultura clásica, comparan a nuestros reyes con el todopoderoso Júpiter, Marte, Apolo, Argos o Hércules.

Ante estas consideraciones podría deducirse que si el ideario de las fiestas viene configurado según estas convenciones, sus planteamientos o figuraciones correrían el riesgo de convertirse en una simple enumeración de estereotipos. En realidad, aunque sus mentores no tuvieran ninguna alternativa en la elección de las líneas maestras del programa, disponían por el contrario de autonomía en la elección del material con el que componer su narrativa. Cuando las celebraciones se desarrollaban fuera de los recintos consagrados, podían permitirse la inclusión de elementos simbólicos de índole profana, creándose así una riqueza de repertorio difícil de igualar con una temática exclusivamente religiosa. La alusión sistemática a la metáfora mitológica, a ciertas divinidades paganas o a héroes inmortales, no hubiera sido lo más adecuado de introducir en interiores de templos.

Cabría preguntarse si este modo de ofrecer los razonamientos sería comprendido por la mayoría de los asistentes. Es de suponer que en los rituales académicos, el deseo de destacar de las demás corporaciones incitaría a idear símbolos rebuscados o cultas representaciones. Sin embargo también hay que considerar que los conceptos tendrían que ser planteados de un modo accesible si se pretendía incidir en amplios sectores de la población¹³.

Si estimamos que muchos de los motivos expuestos remitían a pasajes bíblicos o mitológicos que en cierta medida formaban parte del bagaje sociocultural de la época, no es arriesgado afirmar que los pensamientos expresados por las imágenes serían captados en sus líneas esenciales por una buena parte de los visitantes. Por el contrario, los alambicados epitafios, los complejos versos latinos o griegos, así como las sutilezas en el modo de exponer las ideas serían entendidos exclusivamente por la élite académica.

UNIVERSIDAD DEL DOLOR, TEATRO DE LUTOS

Entre las conmemoraciones de acontecimientos vinculados a la Corona, las reales exequias ocupan el primer rango no sólo por su grado de solemnidad sino también por desarrollar los programas iconográficos más sugestivos.

Aunque de modo general dichos programas expresen una apología de la Corona a través del menosprecio de las grandezas terrenales y de la exaltación de los valores espirituales, se observa la existencia de dos patrones distintos derivados de

¹³ Tanto en las fiestas públicas como en el teatro se busca «la obtención de objetivos sociales». J. A. MARAVALL, «La literatura de emblemas en el contexto de la sociedad barroca», en *Teatro y literatura en la sociedad barroca*, Barcelona, Ed. Crítica, 1990 (2ª ed.), pp. 92 y 116.

las peculiaridades del personaje fallecido. En los funerales de los reyes, el móvil perseguido por los organizadores consiste básicamente en proclamar a la Monarquía como el mejor sistema de gobierno. En las exequias de las reinas con alguna excepción, la lección moral se reduce a encumbrar a la soberana como espejo de virtudes, modelo de esposa y perfecta madre cristiana. La excepción aludida se refiere a D.^a Isabel de Borbón cuya corta regencia fue considerada por los mentores salmantinos decisiva, tal vez por su intervención en rehabilitar la autoridad regia menoscabada por la actuación de Olivares¹⁴. Sin embargo, no se advierte la misma distinción como cabría esperar, en las honras de Mariana de Austria, su sucesora en el tálamo y en las labores de gobierno, celebradas cinco décadas más tarde.

EL SENTIDO HOMENAJE A LA DIGNIDAD REAL

«El alma» de las exequias, según palabras de Claude François Menestrier, debe reflejar un único pensamiento: la fatuidad de las vanidades humanas, la eternidad del alma y la gloria de las virtudes cristianas¹⁵. Pero estas consideraciones cuando se aplican a los funerales de los reyes, se utilizan como instrumentos ideológicos al servicio del poder. Al tratar sobre la fragilidad de la vida se emite una exaltación de la institución monárquica, a través de la inmortalidad del espíritu, se proclama la perennidad del sistema mediante el derecho de sucesión y al enunciar las virtudes, se presenta al soberano como paradigma de Príncipe cristiano.

La glorificación de la Corona, motivo esencial en los programas de los reyes, suele exponerse en los lugares más visibles de los cenotafios. En la «Pirámide Filípica» erigida en 1621 en las exequias de Felipe III, la apoteosis de la Casa de Austria se establecía a partir de las figuras llorosas de los «cuatro reyes Philippos» que portaban unos bastones con ingeniosas inscripciones. El primero, Felipe el Hermoso que se incluía en el conjunto por razones nominativas cuando en realidad representaba al Emperador Carlos, mostraba las palabras *Tuli Punctum* inspiradas en *De arte poetica* de Horacio. Felipe II, que tenía escrito en su bastón *Extendi*, aludía a la expansión del Imperio, Felipe III con el mote *Ostendi* indicaba el progreso en la buena dirección y Felipe IV con su *Solidavi* declaraba que su ascensión al trono suponía la consolidación de la dinastía¹⁶.

¹⁴ E. MONTANER, «The last tribute to Isabella of Bourbon at Salamanca», *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, vol. LX (1997), p. 185.

¹⁵ P. C. F. MENESTRIER, *Des décorations funèbres...*, París, R.J.B. de la Caille Imprimeurs, 1683, p. 5.

¹⁶ *De arte poetica*, 343 («Omne tulit punctum qui miscuit utile dulce»). El concepto aplicado al Príncipe que por gobernar con justicia y clemencia es merecedor de las máximas calificaciones aparece con frecuencia entre los tratadistas del barroco, D. SAAVEDRA FAJARDO, Empresa 42, *Empresas políticas*, ed. S. López Poza, Madrid, Cátedra, 1999, p. 518.

Las imágenes de los reyes situadas en el segundo cuerpo del mausoleo fueron tratadas por F. MORENO CUADRO, «La visión emblemática del gobernante virtuoso», *Goya. Revista de Arte*, nº 186-187 (Madrid, 1985), p. 18. Para el programa iconográfico del cenotafio *vid.* E. MONTANER, «Las honras fúnebres de Margarita de Austria y de Felipe III en la Universidad de Salamanca», en *Actas del I Simposio Internacional de Emblemática*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1994, pp. 515-523.

**A LAS TRES GOTAS
DE SANGRE QUE PARECIERON EN LA BOCA**

DE LA SERENISSIMA REYNA DOÑA ISABEL DE BORBON
NUESTRA SEÑORA AL TIEMPO DE SU MUERTE
VERSO RETROGRADO.

Es el primero de la Redondilla del Hieroglyphico que se hizo a este intento: auendole pintado vn brazo del carnado, con tres penchones roxos, y frontero del tres Rebaños de Bestias diferentes, que yuan huyendo.

A S I L E B A Ñ A B E L I S A.

A *L desmayar sudando
Le esmalta de rosuler
Lilio Real, blanca Flor,
Que aun para desfallecer
Viste el purpureo esplendor.*



L *OS daños de que le auisa
Fuge el Rebelde bestial,
(Trucado en llanto su vista)
Que halla su ruina fatal
En la sangre de BÉLISA.*

A	S	I	L	E	B	A	Ñ	A	B	E	L	I	S	A
S	I	L	E	B	A	Ñ	A	B	E	L	I	S	A	S
I	L	E	B	A	Ñ	A	B	E	L	I	S	A	S	I
L	E	B	A	Ñ	A	B	E	L	I	S	A	S	I	L
E	B	A	Ñ	A	B	E	L	I	S	A	S	I	L	E
P	A	Ñ	A	B	E	L	I	S	A	S	I	L	E	B
A	Ñ	A	B	E	L	I	S	A	S	I	L	E	B	A
N	A	B	E	L	I	S	A	S	I	L	E	B	A	Ñ
A	B	E	L	I	S	A	S	I	L	E	B	A	Ñ	A
P	E	L	I	S	A	S	I	L	E	B	A	Ñ	A	B
E	L	I	S	A	S	I	L	E	B	A	Ñ	A	B	E
L	I	S	A	S	I	L	E	B	A	Ñ	A	B	E	L
I	S	A	S	I	L	E	B	A	Ñ	A	B	E	L	I
S	A	S	I	L	E	B	A	Ñ	A	B	E	L	I	S
A	S	I	L	E	B	A	Ñ	A	B	E	L	I	S	A

E *L que vés, Lector amigo,
L aberintho es, mas no ciegos:
A que entres y falgas luego
Por qualquier roxa A me obligo.*



C *Omienza por ella, y guia
Adelante, al lado, atras,
Y siempre el verso hallarás,
Que anuncia nuestra alegría.*

Impresso en Salamanca en la Oficina del inclyto P. rothomartyr.

Foto 94. Palíndromo propuesto por Luis Venegas de Figueroa, maestrescuela de la Universidad, en los funerales de Isabel de Borbón, hacia 1644 (Biblioteca Nacional de Madrid)

Unos versos que acompañaban a los lemas relacionaban el orden que cada monarca ocupaba en la genealogía con elementos geométricos. Así el número del primero hacía referencia a la unidad y el dos de Felipe II, al remitir a la línea –se necesitan dos puntos para trazarla– señalaba la continuidad de la familia de los Austrias. El monarca difunto con el número tres enunciaba «la figura piramidal» tomada como símbolo de inmortalidad y el futuro Felipe IV, notificaba con el cuatro parangonado con el cuadrado sinónimo de firmeza, la consistencia de su gobierno.

La apología se completaba con la superposición de un cubo, una esfera, una corona, un cetro y un caduceo. El original artilugio de difícil lectura, a pesar de ir acompañado de títulos ilustrativos, vindicaba de nuevo la paz y prosperidad que caracterizarían el reinado venidero¹⁷. Cuatro puntos, los cuatro Felipes engendran el cubo, como señalaba el cartel *Ex tetrade cubus* (de la tétrada el cubo), forma geométrica considerada como principio estable por excelencia. La esfera que a causa de su carácter movable simboliza la fortuna *Insedir fortuna cubo* (se sentó la fortuna sobre el cubo) significaba que la dicha perdura cuando se apoya en una base firme. La corona y el cetro signos de poder y majestad unidos al caduceo de Hermes, *Sphaerae incubat Hermes* (Hermes se sienta sobre la esfera), publicaban otra vez las grandezas del régimen.

La legitimidad del derecho de sucesión constituía otro de los puntos clave de los programas funerarios¹⁸. Uno de los métodos utilizados para demostrar que la desaparición del Monarca no traería consigo una división del poder que llevara al país a los sangrientos enfrentamientos de una guerra civil, consistía en presentar a los súbditos la perpetuidad de la estirpe como un proceso cíclico e invariable. Una gran parte de las figuraciones se inspiraban en analogías tomadas del mundo vegetal como la del vástago brotando del árbol podado, el cedro florecido sustituyendo al derribado o la lozana azucena surgiendo de la raíz de una flor marchita.

En múltiples ocasiones la Astrología, disciplina que contaba en la Universidad con una prestigiosa tradición, sugería perspicaces metáforas. Abundaban los jergológicos basados en el conocido paralelismo entre el Monarca y el Sol «el más principal de los planetas». Unas veces recorriendo su curso anual salía de una constelación zodiacal para entrar en el signo contiguo y otras se ponía en occidente para renacer con todo su arrebol en el oriente.

¹⁷ A lo complicado del simbolismo no sólo para los visitantes eruditos sino también para el lector actual se refiere el autor de la relación cuando escribe: «Todo esto pedía un comentario. Mas yo refiero lo que allí se veía, contentándome con que los que leyeren esta relación discurran ... con no menos libertad de entendimientos que discurrieron los que le gozaron», A. MANRIQUE, *Exequias, túmulo y pompa...*, p. 57.

¹⁸ Ante el temor de que con la muerte del Rey peligrase la continuidad de la institución, canonistas y estadistas elaboraron un corpus jurídico impregnado de connotaciones místicas. D. SAAVEDRA FAJARDO, *op. cit.*, Empresa 70, p. 799. La transferencia de conceptos espirituales a los poderes políticos aunque referida al mundo medieval, ha sido estudiada por E. KANTOROWICZ, *Los dos cuerpos del Rey*, Madrid, Alianza, 1985, pp. 297 y ss.

Los ojos indicando prudencia y vigilancia unidos a signos de poder, imagen utilizada con frecuencia en la emblemática, enseñaban que los aciertos del difunto se transmitían al heredero. Con esta intención se pintaron enigmas donde un cetro rematado en una mano cuyos dedos señalaban unos ojos o el Rey dormido de cuyo pecho brotaba un corazón con ojos, ilustraban que la capacidad y la entrega del padre garantizaban el reinado del hijo¹⁹.

Las virtudes características del Príncipe cristiano se resaltaban a través de los acontecimientos políticos o sociales del momento. Los éxitos obtenidos en las batallas aunque mínimos se exponían como un premio a la bondad del difunto y como fuente de beneficios para la nación. La expulsión de los moriscos con Felipe III, la recuperación del castillo de Monzón, la toma de Montijo en Portugal o la liberación de Tarragona con Isabel de Borbón, así como las revueltas de Nápoles en tiempos de Felipe IV, por citar algunos ejemplos, figuraban en las lecciones universitarias como hechos determinantes para la prosperidad y la unidad de la Monarquía de España.

Con frecuencia se mostraba a los soberanos como paladines de la fe y defensores de la Cristiandad. La familia real postrada en el oratorio de palacio rezando a la Virgen de Atocha o de hijosos ante el Santísimo Sacramento, eran escenas habituales en los mausoleos. En pleno auge de la devoción mariana aparecía Felipe III intercediendo ante el Papa a favor de la definición del dogma de la Inmaculada o Felipe IV insistiendo para que Alejandro VII emitiera la bula donde se declarara el misterio de su Concepción²⁰.

Parábolas como la de la parra cortada o el grano de trigo que ha de enterrarse para germinar (Jn 12, 23), servían para resaltar la paternal entrega del soberano.

Legendarias historias como la víbora que muere al alumbrar a sus crías o el ave que quema sus alas por proteger a sus polluelos en el nido, mostraban la muerte del Rey como una ofrenda voluntaria por el bien de sus vasallos. Otras veces las no menos conocidas imágenes del navío maltratado por el viento, el peñasco golpeado por las olas del mar, la fragua o el crisol rodeado de llamas, indicaban los contratiempos y adversidades soportados «por el bien de cada uno y el sosiego de todos»²¹.

¹⁹ Las figuras corresponden al mausoleo de Felipe III, A. MANRIQUE, *Exequias, túmulo y pompa funeral...*, pp. 32 y ss. Los ojos para indicar vigilancia constituyen uno de los símbolos más difundidos en la emblemática. *Vid.*, entre otros, ALCIATO, *Emblemas*, Emblema XVI, en M. MONTERO y M. SORIA (eds.), Madrid, Editora Nacional, 1975, p. 239. D. SAAVEDRA FAJARDO, *op. cit.*, Empresa 55, p. 644.

²⁰ A. MANRIQUE, *Exequias, túmulo y pompa funeral...*, p. 44. F. DE ROYS, *Pyra Real que erigió...*, pp. 143 y 145.

²¹ Las figuraciones corresponden a Felipe III en A. MANRIQUE, *Exequias, túmulo y pompa funeral...*, p. 163, y a Felipe IV, F. DE ROYS, *Pyra Real que erigió...*, pp. 39, 44 y 141. La ficción de la víbora viene recogida, entre otros, por HERODOTO, *Historia*, libro III, 109, 2; ARISTÓTELES, *Historia animalium*, libro V, 558; PLINIO, *Naturalis Historia*, libro X, 170 y SAN ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías*, libro XII-4, 10. El mito por sus connotaciones redentoras inspira con frecuencia a los emblemáticos. G. P. VALERIANO, *Hieroglyphica sive de sacris aegyptiorum...*, Basilea, 1567, libro XIV, fols. 106v y 107r; G. DE LA PERRIÈRE, *La Morosophie*, nº 65, Toulouse, 1565 (en A. HENKEL y A. SCHÖNE, *Emblematia*, Stuttgart, 1978, p. 662).

Se viene afirmando que el triunfo de la muerte sugerido a través de múltiples formas constituye el verdadero tema de los catafalcos barrocos. Sin embargo, en lo que concierne a las honras universitarias salmantinas, especialmente en la primera mitad del XVII, señales optimistas y esperanzadoras superaban en buena medida a los motivos macabros. Los signos de un próspero futuro se preferían a los tradicionales emblemas de desengaño y la convicción en la inmortalidad del alma del difunto triunfaba sobre los sentimientos de amargura y de dolor inherentes a la muerte. Con esta intención proliferaban en los monumentos alegorías de la Esperanza coronada de olivo, símbolos de paz y victoria, o de la Eternidad habitualmente sugerida por la serpiente mordiéndose la cola indicando su carencia de principio y final.

Por el contrario, cuando las honras académicas se trasladaron a la capilla de San Jerónimo, las dichas figuraciones de tiempos pasados se fueron desvaneciendo para ocupar su lugar las típicas alusiones macabras a través de huesos, calaveras o esqueletos.

Los mausoleos regios solían rematarse por un motivo utilizado como colofón de los programas. Uno de los más frecuentes era una corona que más que a la noción bíblica de recompensa (Proverbios 4, 9, II epístola a Timoteo 4, 8) refería a dos de los principios básicos del pensamiento político de la época: la unidad y la perdurabilidad del principio de autoridad.

Otro de los temas preferidos para coronar los túmulos estaba constituido por el águila real —en las piras funerarias de los emperadores romanos conducía su espíritu al cielo— suplantada en ocasiones por convenir a la creencia cristiana en la inmortalidad del alma por un Ave Fénix renaciendo de sus cenizas.

LA AFLIGIDA REVERENCIA A LAS REINAS

El contenido simbólico de las exequias que el palacio de Minerva ofrecía a las reinas, como he indicado, repetía pautas similares salvo las variaciones derivadas de la personalidad de la difunta.

La lección comenzaba ponderando la nobleza de su estirpe y continuaba mostrando a la fallecida como ejemplo a imitar.

Más que como tierna esposa y madre entregada al cuidado de los hijos, los mentores preferían presentar a las soberanas por contribuir con su descendencia a la continuidad de la dinastía, como madres de la Monarquía Católica.

La alteza de su cuna se indicaba de ordinario por medio de elementos heráldicos. Las águilas, arquetipo generalizado de poder, los leones coronados como símbolo de majestad o las lises de los Borbones de Francia, se repartían por las pirámides mortuorias o dictaban figuras o jeroglíficos.

Las circunstancias relativas a su matrimonio se consideraban un cúmulo de felices consecuencias para los españoles. De este modo se representaban las bodas de

Felipe III con Margarita de Austria o el enlace de Isabel de Borbón con Felipe IV, y de Ana de Austria con Luis XIII pactados ambos por María de Médicis en 1615²².

Escenas pintadas, epitafios o alegorías hablaban de su amor y abnegación, dedicación que no sólo traía salud a la vida de su esposo e hijos, sino también felicidades a los súbditos de la Corona. Dichos sentimientos podían simbolizarse tomando ejemplos del mundo animal o vegetal. Abundaban imágenes emblemáticas que no por muy prodigadas eran menos representativas de la fuerza del amor conyugal, como la palmera inclinando sus ramas hacia el árbol macho, la tórtola que llora o los corazones coronados que surgen en el cáliz de una flor o se unen en el cielo²³.

Las cualidades consideradas propias de una buena cristiana solían explicarse por medio de figuraciones inspiradas la mayor parte en la botánica. Las comparaciones florales suministraban una inagotable fuente de inspiración. Entre ellas destacaba la azucena o lirio por la variedad de prerrogativas que atribuyen las Historias naturales. Su admirable blancura proporcionaba un excelente símil para indicar pureza, la fertilidad de la raíz aludía a su segura descendencia, lo erguido del tallo simbolizaba la grandeza de ánimo o lo elevado de su linaje y el delicado perfume, remitía a la fragancia de sus virtudes²⁴.

A través de los hechos de la vida cotidiana se presentaba a la ilustre difunta como modelo de conducta. Escenas donde figuraba postrada en su oratorio rezando ante la Virgen o asistiendo con unción a festividades religiosas, hacían referencia a su acendrada piedad. Cuando cuidaba a enfermos, atendía a los necesitados o repartía limosnas, se proclamaba su laboriosidad, caridad y amor al prójimo. Su carácter conciliador se ponderaba, entre otras imágenes, a través del arco iris, señal de alianza de Yavé con los hombres.

La paciencia en los momentos difíciles, la conformidad con la voluntad divina o la fortaleza en las dificultades, completaban la lista de sus valores espirituales.

Si la lección se abría con las excelencias de su origen, se cerraba, lógica consecuencia, con los sucesos que rodearon a su enfermedad y fallecimiento, presentados como un acto de amor y como una generosa ofrenda.

De ascendencia bíblica es comparar lo fugaz de la vida del hombre en la tierra con lo efímero de la flor. No debe extrañar por consiguiente que proliferaran hasta la saciedad en los túmulos de las reinas, flores marchitas, huertos o vergeles segados por la guadaña de la Parca.

²² B. DE CÉSPEDES, *Relación de las honras que hizo la Universidad ... a la majestad de la reina D^a Margarita de Austria*, Salamanca, Francisco de Cea, 1611 (BUS 31280), p. 23. L. F. DE LANÇINA Y ULLOA, *Relación de la funeral pompa en las honras que hizo la muy insigne Universidad de Salamanca ... a la buena memoria de la reina ... Isabel de Borbón*, Salamanca, F. de Roales s. a. (Biblioteca Nacional de Madrid 3/60263), fol. 21r y v.

²³ Muchos de los emblemas se inspiran en el libro de los *Proverbios*, uno de los textos que la *Biblia* dedica al matrimonio. Según PLINIO, *op. cit.* (libro XIII, 7), parafraseado por los emblemistas, entre ellos Piero Valeriano, las ramas de la palmera hembra buscan las del macho para su fecundación. Como se decía que el canto de la tórtola recuerda el sonido del llanto, los emblemistas –Piero Valeriano o S. de Covarrubias Orozco entre otros– ven en ella el símbolo de la viuda virtuosa.

²⁴ PLINIO, *op. cit.* (libro XXI, II, 23-24).

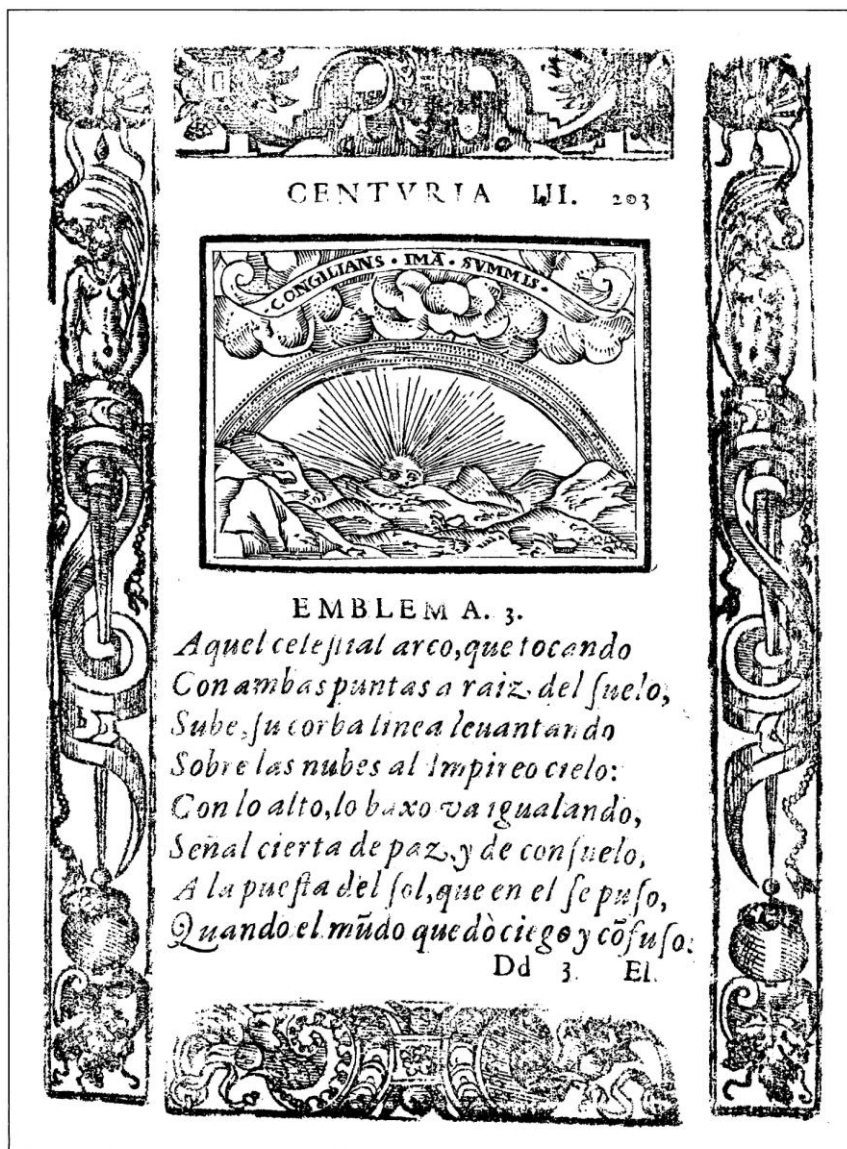


Foto 95. El arco iris como símbolo de concordia y conciliación, aplicado por los apologetas de festejos a los matrimonios reales. Aquí, procedente de los *Emblemas morales* de Sebastián de Covarrubias, impreso en 1610 (Biblioteca Nacional de Madrid)

Pero las exequias no tendrían un sentido cristiano si no se presentase en algún lugar del cenotafio la desaparición de la soberana como un renacer a la felicidad en la gloria, «más flamante que la púrpura del Imperio»²⁵. Por esta razón y para consolar la aflicción se repiten a menudo lunas eclipsadas en la tierra pero refulgentes en el cielo, heliotropos o girasoles inclinados al sol de la gracia, o alegorías de la fama proclamando con el clarín el triunfo sobre el tiempo y la muerte.

FESTIVOS APLAUSOS: LOS HOMENAJES JUBILOSOS

No todas las funciones universitarias se destinan a conmemorar hechos luctuosos. Como ocurre con todas las facetas de la vida al dolor sucede el gozo y a los lamentos del llanto las muestras de alborozo. Entonces los damascos rojos sustituyen a las negras colgaduras y las significaciones venturosas a los signos macabros.

Si el Estudio salmantino se viste de luto por la pérdida de sus soberanos, exulta con el nacimiento de príncipes e infantes, recibe con entusiasmo a los monarcas en sus raras visitas a la ciudad y participa con alegría en las ceremonias de coronación.

Con especial regocijo recibieron los profesores reunidos en claustro pleno presidido por el rector D. Lope de Moscoso, hijo de los marqueses de Távora, el nacimiento del deseado heredero Baltasar Carlos en 1629. Con no pocos sacrificios destinaron una buena parte de las finanzas en iluminar las fachadas de Escuelas Mayores, del hospital del Estudio y del actual Patio de Escuelas entonces llamado Patio de las Librerías. Autorizados expertos lanzaron multitud de cohetes y prendieron una grandiosa pirámide de fuegos de artificio. Los estudiantes, agrupados por naciones, desfilaron ricamente ataviados por las calles de la ciudad. Se convocaron certámenes poéticos y se dispusieron mascaradas siempre difíciles de lograr por falta de caballos para el paseo. Como era de esperar, una ponderada corrida de toros donde se alancearon las fieras a pie y a caballo con el consiguiente entusiasmo de la numerosa asistencia, cerraba brillantemente los acontecimientos²⁶.

Si el natalicio de Baltasar Carlos provocó una calurosa acogida, no superó la alegría que originó en 1657 la venida al mundo de Felipe Próspero esperada con anhelo durante once años. Hasta tal extremo cundió el júbilo entre la población que apenas recibida la buena nueva, estudiantes andaluces, extremeños y manchegos adelantándose a las celebraciones oficiales, recorrieron la ciudad para mostrar su entusiasmo. Desoyendo las advertencias de los profesores —seguro que no sería la primera vez— y aprovechando la ocasión para dar rienda suelta a sus ganas de juerga, salieron a las calles con ricas galas vitoreando a Su Majestad. Mientras

²⁵ Cito las bellas palabras predicadas en la oración fúnebre dedicada a Isabel de Borbón, J. F. LANÇINA Y ULLOA, *Relación de la funeral pompa...*, p. 53r.

²⁶ C. DE LAZÁRRAGA, *Fiestas de la Universidad de Salamanca al nacimiento del príncipe Baltasar Carlos...*, Salamanca, J. Tabernier, 1630.

tanto gallegos y vascos, al margen de las recomendaciones de los comisarios, organizaron sus propias corridas de toros, desfilando también con sus estandartes y escudos de armas.

Por su parte la Universidad como hiciera en el nacimiento de Baltasar Carlos, alumbró con hachas de cera blanca las fachadas de sus edificios «desde las casas episcopales hasta San Isidro». En acción de gracias repartió limosnas entre los necesitados, viudas y doncellas y conculcando las reales pragmáticas que ordenaban la celebración de funciones en interiores sagrados, ofició sus solemnidades en el patio académico decorado para la ocasión con retratos de los reyes, terciopelos carmesí con alamares dorados, alfombras y alhajas prestadas por corporaciones ciudadanas.

Se erigió en el Patio de Escuelas una construcción efímera llamada triunfo, donde entre colgaduras de sedas y jarrones con rosas y azucenas, figuraban tallas, pinturas, jeroglíficos y poesías del certamen.

Los estudiantes de las ocho naciones que cursaban en la Universidad –Campos, Galicia, Vizcaya, Portugal, Andalucía, La Mancha y Extremadura– homenajearon a la Monarquía con un cortejo a caballo y con una divertida mascarada, amenizada con juegos, danzas, ejercicios de esgrima o fingidas escaramuzas. Al parecer una vistosa carroza procesional que sufragaron los estudiantes aragoneses, decorada con ingeniosos elementos simbólicos alusivos al futuro rey de España, causó una honda admiración entre los salmantinos. Pero nada agradó tanto a la concurrencia como las tres corridas de toros que según describe la *Relación*, constituyeron un éxito clamoroso de público y crítica²⁷.

Recientes todavía las calamidades y miserias de la Guerra de Sucesión, el nacimiento de Luis I en 1707 fue recibido efusivamente por todos los sectores de la población. La buena nueva que venía a sumarse a la victoria de los Campos de Almansa y a la restauración de la plaza de Ciudad Rodrigo, agradó sobremanera a la Universidad implicada política e ideológicamente con la Casa de Borbón. Las solemnes demostraciones de la Academia fueron pródigas en luminarias, fuegos artificiales y otras ingeniosas invenciones. En la capilla, retratos de sus progenitores «de primorosa mano con marcos de talla dorados todos» presumiblemente el único elemento festivo conservado en la actualidad, adornaban el frontispicio de la tribuna²⁸. Se cubrieron sus muros hasta la bóveda para dejar al descubierto «las imágenes y constelaciones celestes ... figuras al vivo de antigua y excelente pintura en campo azul con toda propiedad astronómica», hoy expuestas en el Museo de la Universidad.

Además del consabido certamen poético en el que participó el eximio jesuita P. Losada, se otorgaron con una solemnidad que por los costes y dificultades hacía tiempo que había caído en desuso, los grados de doctor en Sagrados Cánones a don Suero Téllez y mayor de Medicina a don José de Parada y Figueroa. Una

²⁷ F. DE ROYS, *Relación de las demostraciones festivas...*, pp. 75-81.

²⁸ Los lienzos fueron ejecutados por Miguel Jacinto Meléndez. E. MONTANER, *Pintura barroca en Salamanca: escuelas españolas*, Salamanca, Ministerio de Cultura, 1987, pp. 38 y 39.

comitiva precedida por instrumentos musicales e integrada por profesores y doctores, escoltaba a los futuros graduados que acompañados de sus criados se dirigían a la catedral para someterse en una de sus naves a las preguntas del jurado.

De especial curiosidad hubiera sido para los profesionales de la hostelería, de haber existido en su época, la transformación de la capilla del Canto en el claustro de la catedral en un refinado comedor donde se celebró el éxito de la graduación. Los decoradores adornaron la sala con retratos de los reyes, sofisticados lazos, figuras de talla y tafetanes rayados. Manos diestras aderezaron las mesas plegando las servilletas en formas caprichosas —mitra, león, águila, pelícano o toro— y colocaron sobre ellas un mote escrito dedicado a cada uno de los comensales. Desgraciadamente el libro de la fiesta no desciende a pormenorizar el menú de la cena, pero sí explica que las canciones de ministriles amenizaron bebidas y colaciones.

Como venía siendo una costumbre inveterada, clausuraban los actos las famosas corridas de toros a las que eran tan aficionados los salmantinos²⁹.

Posiblemente sea el nacimiento de los infantes gemelos Carlos y Felipe en 1783, el último de los natalicios conmemorados con pompa barroca. Como en los años de Luis I se graduaron doctores, se oficiaron solemnes actos litúrgicos y aunque no se imprimiera la narración de la fiesta, al menos pasaron por la imprenta la oración latina y los sermones³⁰.

No fue pródiga Salamanca en recibir las visitas de los soberanos. Desde el 27 de junio de 1600, fecha de la llegada a la ciudad de Felipe III y Margarita de Austria, hasta 1710, año de la venida de Felipe V, ningún miembro de la familia real había recorrido las orillas del Tormes.

Así pues no puede extrañar que cuando el nieto de Luis XIV decidiera trasladarse a nuestra ciudad, la Universidad que había demostrado una incondicional adhesión al Borbón³¹, colaborara activamente con el municipio en las fiestas de bienvenida.

Se esperaba que su majestad se aposentase en su colegio militar del Rey y su séquito en el Trilingüe, pero en realidad fueron las casas del conde de Montalvo en la calle Zamora las que tuvieron el privilegio de alojar al Monarca. Maestros y graduados, como hicieron en la visita de Felipe III, precedidos por trompetas y atabales y ordenados según la antigüedad de sus facultades, salieron de la plaza de San Isidro montados en caballos y mulas ricamente enjanzados para besar la

²⁹ Se gastaron 58.039 maravedíes. AUSA 1391, fol. 53v. Los detalles de la fiesta se acuerdan en claustro pleno, AUSA 175, fols. 33-36. J. INTERIAN DE AYALA, *Relación de las demostraciones ... que celebró la Universidad de Salamanca por el ... nacimiento de ... Luis I*, Salamanca, María Estévez, 1707 (BUS 56662). En la comitiva que saliendo de la casa del vicescancelario recorría las calles de la ciudad hasta llegar a la catedral, los doctores seglares iban a caballo mientras que los religiosos lo hacían en mulas.

³⁰ AUSA, *Libro de Claustros* de 1783, fols. 71-11r, 28r, 52r-53 y 116r.

³¹ En la capilla de San Jerónimo se celebraron rogativas o *Te Deum* por los aciertos de su gobierno. El claustro participó en los gastos ocasionados por las campañas militares y en la dura Guerra de Sucesión, los profesores esgrimieron las armas en la defensa de su causa. AUSA 174, fols. 5v, 6r, 12r, 35v y 46v. La batalla de Almansa fue conmemorada con especial entusiasmo, AUSA 175, fol. 15r y v.

regia mano. Al día siguiente el Rey como prueba de reconocimiento a la institución académica en su camino a la catedral para asistir a la misa solemne, pasó ante las Escuelas Mayores en cuya fachada profusamente adornada con sus mejores colgaduras se había colocado en el centro, bajo un dosel, su retrato³².

No parece que la Universidad festejara con especial énfasis las ceremonias de coronación. Forzada al recorte de gastos, resolvía el acontecimiento enviando comisarios a la Corte a rendir su homenaje de fidelidad. Esto no excluye que participara en el juramento de vasallaje, el momento más significativo de la real proclamación. Dicho juramento, reservado con exclusividad a las clases dominantes, tenía lugar en un tablado o valla construido por el municipio en el centro de la Plaza Mayor, donde el alférez tremolaba un estandarte en dirección a los cuatro puntos cardinales³³.

³² AUSA 178, fols. 31r-40r.

³³ AUSA 214, fols. 56v-58r. Respecto a Luis I, AUSA 190, fol. 101v. Vid. E. MONTANER, «La imagen del Rey. Alternativas y propuestas de lectura», *Mélanges de la casa Velázquez*, t. XXIX (1989), pp. 202-205, y «Las fiestas de coronación de Fernando VI en Salamanca», en *A Florilegium of Studies on emblematics*, Sociedad de Cultura Valle Inclán, 2004, pp. 531-539.